

LAS HECHICERIAS EN LAS TRES REGIONES DEL PERU.

¿Subsisten las hechicerías en el Perú? Los brujos y sus prácticas.
Algunos agüeros.

Como una supervivencia de las antiguas costumbres incaicas, prohibidas unas y legalizadas otras, de las cuales nos hablan con tanta minuciosidad los cronistas españoles, sobre todo Arriaga, Molina y Avila, subsisten todavía en el Perú, las antiguas hechicerías. En todos los pueblos del Perú, desde la costa con su Lima europeizada y alegre hasta las regiones más tristes de la sierra y la selva, se conserva la fe en los hechizos, los agüeros, las curaciones misteriosas, las prácticas exóticas, los remedios caseros, las hierbas milagrosas, el poder de los astros y el secreto de los brujos.

En algunos lugares las hechicerías conservan su prístina pureza incaica, en otros hay una mezcla del paganismo indígena con el misticismo cristiano. Las oraciones que se rezan para librarse de las hechicerías, los santos que emplean los brujos en sus "mesas" y las imploraciones que hacen a la Virgen en determinados casos, son una prueba de tal afirmación.

Los magníficos estudios folklóricos realizados por los doctores Valdizán, Maldonado y Escomel, así como las publicaciones hechas por los señores Mesones, Muro y Samanez y las informaciones que hemos recibido en la Universidad de alumnos de las más diversas regiones del Perú, nos han llevado al convencimiento de que las prácticas de hechicería y brujería son las mismas en todos los lugares, variando solamente en los detalles. Tal afirmación no excluye la existencia de prácticas de hechicería exclusivas a determinadas regiones. Pero en todas partes están circunscritas a los siguientes fines: curar enfermedades que se dice han sido provocadas por "maleficio"; producir enfermedades, daño en las propiedades o muerte del "enemigo"; adivinar de los robos efectuados, así como el porvenir de los enfermos o ausentes o la fidelidad de la esposa, y por último conseguir el amor. Veamos todas estas prácticas de hechicería en cada una de las regiones del Perú, con datos que personalmente hemos podido obtener de diversas personas, completando las lagunas con la interesante obra de Valdizán y Maldonado "Historia de la Medicina Popular Peruana" y con la publi-

cación hecha en "Florecillas de San Antonio" por Fr. Julián de Goyoaga, misionero franciscano del Ucayali.

Los brujos y sus prácticas en el Departamento de Lambayeque.

Seguramente en ningún lugar de la costa del Perú, se practica ni se cree más en la brujería, que en el departamento de Lambayeque. Desde Chiclayo hasta los pueblecitos y haciendas más apartadas la generalidad de las gentes acuden a los brujos para obtener la curación de sus males. Y aún las personas del más alto rango social cuando la gravedad de su mal les ha hecho perder su fe en el poder de la ciencia, abandonan sus médicos para entregar su vida al poder de los brujos. El secreto de las hierbas que éstos conocen, la fe de sus enfermos y la sugestión que ejercen ha contribuido en múltiples oportunidades al éxito prodigioso de ciertas curaciones que fantásticamente relatadas por boca del pueblo, contribuyen a darles una aureola inmensa de prestigio. Conocemos el caso de un señor J. A. perteneciente a las principales familias de Chiclayo. Tenía una llaga en la pierna. Ningún médico consiguió curarlo. Se fué a su hacienda. Hizo llamar a un brujo llamado Delfín y le dijo que lo curase. El brujo hizo salir a toda la gente de la casa de hacienda. Tendió "la mesa". Le dió una "toma" y le hizo ver que arrojaba gusanos y serpientes. Lo sometió a dieta: agua de arroz y bizcocho. Prohibió que se cocinase en la casa con manteca y sal. Sometido a este tratamiento durante algún tiempo, el señor J. A. quedó completamente sano. Mesones Muro en sus publicaciones hechas sobre la brujería en el departamento de Lambayeque relata también algunos casos evidentes de curaciones realizadas por los brujos.

El pueblo de Salas es el más famoso por sus brujos. Todos sus habitantes conocen la brujería. Allí acuden enfermos de las más apartadas regiones de la costa y la sierra del norte del Perú. Pero allí hay una verdadera especialización profesional; pues unos se dedican exclusivamente a curar enfermedades corrientes, otros se dedican a hacer daños y se les llama los "maleros", y una tercera clase se encarga de remediar los males de amor, son los "enganchadores". Sin embargo no faltan brujos enciclopédicos que se dedican a cualquiera de estas tres diversas actividades indistintamente. Veamos cómo se realiza la brujería en cada uno de sus aspectos.

Para llevar a cabo la "cura" del enfermo, lo sacan al "monte", es decir al campo. A plena intemperie "tienden la mesa". Consiste la "mesa" en manteles que ponen en el suelo, sobre los cuales colocan multitud de objetos tales como collares, cristales, plumas santos, especialmente San Cipriano, Santa Rita o San Antonio, huacos, bolas de cristal. Tendida la mesa, el "maestro"—tal es el nombre que se les dá en el departamento—después de una se-

rie de ceremonias macabras, da al paciente una "toma" (poción) de la hierba conocida con el nombre de "mischa rastrera", que sirve según ellos, para seguir el "rastros del mal" y ver quién es la persona que lo ha ocasionado. Produce efectos alucinatorios. Quienes la toman quedan momentáneamente convertidos en clarovidentes. El brujo y todos los parientes, acompañantes del enfermo, absorben por la nariz una gran cantidad de aguardiente mezclado con tabaco. Nadie puede botar la bebida por la boca. Todos deben "pasarla". Algunos de los presentes se desmayan por efecto de esta bárbara práctica. Cada "toma" va acompañada de un ceremonial distinto: Cantos, plegarias, invocaciones, silbidos y movimientos del "coco" o "macana", especie de calabacito que contiene en su interior semillas o piedrecitas que el "maestro" hace sonar constantemente. Las sesiones o "mesas" duran con su idéntica monotonía, toda la noche, desde las ocho o nueve hasta las dos o tres de la mañana. También emplean una bola de cristal muy grande en la cual ven o hacen que el enfermo vea las diversas fases de su vida. Así se cuenta que una señora que padecía de "zaratán" fué donde el brujo para que la curase. El "maestro" le hizo ver que una señora muy allegada a ella le obsequiaba un ramo de flores ciñéndolas a su pecho. Pues, con ellas le provocó "el hechizo", es decir la enfermedad. En efecto la señora había recibido tal obsequio de una amiga. El brujo consiguió sanarla.

De los datos personales que hemos recibido sabemos que no emplean los brujos la luz para estas prácticas porque las realizan a la intemperie. Deben haber sin embargo algunos lugares donde la brujería se realiza a la luz de una fogata. Así lo dice claramente Mesones Muro, cuando escribe: "Al enfermo lo colocan en medio de la reunión y cuando ya está completamente cerrada la noche, principia la curación. Fantasma parecen todos esos seres supersticiosos, alumbrados por la luz de una débil fogata, rodeados por el misterioso silencio de la noche en un paraje sombrío, practicando actos extraños, propios de los tiempos ya idos de los incas". "Después de cada súplica, la cual es cantada con una melodía monótoma y triste, concluyen también en canto diciendo: Jaina, Jaina yo! (Del libro de Valdizán y Maldonado que trascribe las publicaciones de Mesones Muro).

Los daños y la muerte por brujería en el Departamento de Lambayeque.

Hemos dicho que algunos brujos se dedican exclusivamente a hacer daños personales. Pues bien, estos brujos llamados "male-ros" son escasos y se hacen pagar muy bien. Surge al rededor de ellos una verdadera leyenda que en la boca del pueblo tiene todos los visos de verdad. Así se cuenta de un famoso negro de Salas, quien pedía un retrato de la persona que se quería dañar. Bastaba

que el negro fijara su mirada en el retrato para que la persona muriese. Se cuenta también la historia de un joven que decepcionado por su novia quiso hacerle daño. El brujo lo llevó a un sitio solitario y le hizo ver una laguna junto a un jardín. Miró el agua y vió que su novia se reía. El brujo arrojó una piedrecita que le botó el diente. Poco tiempo después el joven pudo comprobar que a su ex-novia le faltaba un diente. Emplean para hacer daño una serie de brevajes, siendo el más temido de todos la sieuta negra, cuyas consecuencias todos los brujos las declaran incurables. También emplean polvos, excrementos y plumas.

Hechizos para hacer daño.

Hacen unos muñecos del tamaño natural de la persona a quien quieren dañar y hasta con cierto parecido. Los visten con las ropas sucias de la persona contra quien se conjura; luego los pinchan con alfileres o espinas y los entierran. A veces hacen uso de un estoque con el cual hieren al muñeco en la parte que se desea lesionar al "enemigo", es decir a la persona odiada.

Hechizos para conservar el amor. El enguanche.

Las mujeres para conseguir el afecto de los hombres, les roban sus prendas de vestir interiores, sobre todo, calzoncillos, medias o calcetines y camisetas. Los colocan en el suelo después de tendida la "mesa" y hacen una serie de ceremonias, pasando por encima de ellos las mujeres con sus trajes levantados, casi en cucullas, haciendo una serie de invocaciones, rezos y cantos. Las brujas y brujos que se encargan de estas prácticas se llaman enguanchadores. El enguanche consiste en poner ciertas hierbas "curadas" por el brujo, en un frasco pequeño, con un líquido que generalmente es alcohol, aguardiente o agua. Lo tapan bien y la persona lleva ese frasco a su casa donde deberá conservarlo como un talismán. De ese modo logrará retener o "enguanchar" a la persona amada y conservar su cariño eternamente, a no ser que por obra de la casualidad el frasco se quiebre. Entonces la persona amada se enferma, o se muere u olvida. Cuando se quiere "desenguanchar" o dejar el amor de la persona querida, se rompe el frasco y se arroja su contenido al río.

Prácticas destinadas a la búsqueda de tesoros en el Departamento de Lambayeque.

Para buscar tesoros los brujos piden un niño. lo sugestionan con una serie de conversaciones fantásticas y le dan un brevaje que lo alucina. entonces le preguntan ¿"Micha qué ves? Michita qué ves? El niño comienza a cavar la tierra y dice aquí hay entierro.

(Véase la obra de Valdizán y Maldonado que trasciben este mismo relato hecho por Mesones Muro).

La profesión de brujo en el Departamento de Lambayeque.

La profesión de brujo la puede aprender cualquiera. Los requisitos indispensables son pagar a otro brujo para que enseñe el oficio; renegar de toda la familia; matar al ser más querido y jurar "la lista negra", que consta de una serie de promesas, invocaciones y plegarias.

El chucaqui en el Departamento de Lambayeque.

El chucaqui es el dolor de cabeza o de estómago que se dice "da de vergüenza", es decir, cuando una persona se avergüenza ante otra. Se cura haciendo masajes en la cabeza y halando de los pelos. Si el chucaqui produce dolor de estómago el masaje se hace también general a dicho órgano.

El ojeo en el Departamento de Lambayeque.

Cuando un niño se enferma o un animal se adelgaza o se enferma, se dice que "lo han ojeado" y lo curan haciéndole cruces y rezando oraciones.

Curaciones y brujerías en el Departamento de Cajamarca. (Provincia de Chota).

Para adivinar de los robos la gente de la campiña de la provincia de Chota acude a los brujos, lo mismo que para curarse de algunas enfermedades o para hacer daño a otras personas. El brujo coloca en un "tiesto" especie de sartén hondo hecho de tierra coloca el tiesto al fuego y los algodones comienzan a saltar en diversas direcciones. El brujo determina entonces el lugar por donde ha ido el ladrón. Después tienden la mesa, que es pequeña y baja; la cubren con un mantel y colocan en su centro una estatua pequeña de San Antonio; rodean la estatua de una serie de objetos: piedrecitas, cálices de copas, pedazos de platos, floreros pequeños y rotos, plumas y conchas de mar. El brujo que recibe el nombre de "el sabio" mueve la "macana" o "coco" y canta:

Manan canchu palomita,
cerro Azul y Chaparrí uiuff (silva)
Chacha, ven! (Chacha le dicen al diablo).

Este canto es seguido por una serie de invocaciones y cantos en lengua extraña, probablemente quechua o aimará. Muchas veces sus cantos son una mezcla inconexa de diversas palabras entre las cuales mezclan el castellano y hasta una que otra palabra del latín que han podido aprender seguramente de la misa u otras oraciones. El "sabio", a la vez que canta, golpea con el "coco" la mesa por todo su alrededor y lo arroja al centro. Luego pone en un vaso un poco de tabaco y lo llena de aguardiente; cada uno de los presentes toma un bocado y lo que sobra lo toma el brujo. Se repite durante toda la noche este ceremonial y el brujo va viendo en el vaso antes de tomar el licor las personas que han cometido el robo, las enfermedades que tiene su cliente o el daño que va a causar. Cuando se trata de curar un enfermo, después de este ceremonial "el sabio" se encierra solo con el enfermo en un cuarto o choza donde se hace la brujería, toma una espada y hace el simulacro de luchar con el "demonio", bota espuma, se dá contra el suelo, se desmaya y fatigado exclama: Vencí. Se queda desfallecido y el enfermo ve "al demonio".

El Pachacari en el Departamento de Cajamarca. (Chota).

Es una enfermedad que dicen producirse por susto. Los síntomas son: adelgazamiento, diarrea, fiebre lenta y consunción. La curación la realizan mujeres por medio de "la limpia", para lo cual chancan hierbas, tales como sauce, manzanilla hedionda, verbena, hierba santa, "ichpingo", y bichayo; las calientan ligeramente en un tiesto, le ponen un poco de agua florida, le dan tres bocados al enfermo y luego le limpian con dichas hierbas todo el cuerpo; lo arrojan bien para que sude; botan las hierbas de la limpia al camino y el enfermo sana. Esta limpia debe hacerse los días viernes y martes.

Otra clase de limpia, con sapo o cuy.

También hay otra clase de "limpia" que realizan las mujeres sirviéndose del sapo o del cuy. Llevan al enfermo "al camino real", lo desnudan completamente, le frotan todo el cuerpo con frijoles, maíz, cebada y con un sapo o cuy vivo, al cual lo van aplastando lentamente hasta que se muera; luego hacen creer que se ha muerto sacando el mal. En seguida abren el cuerpo del animal para localizar el órgano enfermo, y botan al camino el material que ha servido para la limpia.

Los hechizos por medio de muñecos.

Cuando se quiere hacer daño a una persona, hacen un muñeco semejante a ella, lo clavan de espinas y lo entierran en un ciénago. La persona hechizada sufrirá intensísimos dolores.

Prácticas para obtener el amor.

Para obtener el amor de otra persona se emplea cantáridas, catiche (mineral) o polvos de la uña de los dedos en chicha o cualquier licor.

La práctica del cedazo en el Departamento de Cajamarca.

Otra práctica que se acostumbra para saber de las pérdidas y amores es el cedazo. Se incrustan verticalmente en el aro del cedazo, las dos puntas de unas tijeras, ligeramente abierta. Luego se hace que dos personas sostengan en equilibrio con el dedo índice, las dos orejas de las tijeras. El cedazo queda suspendido en el aire. Se coloca una moneda en la parte del aro que queda entre las dos puntas incrustadas de las tijeras y luego se le pregunta: "Cedacito, cedacito, por la virtud que Dios te ha dado dime, fulano de tal habrá robado, (o fulano de tal me querrá si se trata de inquirir de amores). Dime la verdad, no mientas, fulano de tal me habrá robado?". Se repite así la misma pregunta tres veces para cada una de las personas sospechosas así como para cada uno de los que asisten a tal práctica. Si el cedazo no se mueve quiere decir que la persona por quien se ha preguntado es inocente, si se trata de robos, o que no quiere, si se pregunta de amores. Uno de nosotros ha presenciado esta práctica realizada por una persona decentísima y culta. En una casa respetable desapareció misteriosamente la suma de quinientos soles que pertenecían a la dueña de casa. Fué imposible llegar a descubrir quién era el que tal suma había sustraído. Entonces el sobrino de la señora le dijo preguntaremos al cedazo. La señora aceptó. Se reunieron al rededor del sobrino la señora y otras parientes. El sobrino preguntó: "Cedacito, cedacito por la virtud que Dios te hadado, dime quién es el que ha tomado el dinero. ¿Seré yo? ¿Será la señora tal? Preguntaron por todos los presentes y por la servidumbre. Por último la señora que vivía celosa de su marido y se imaginaba que él hubiera podido tomar el dinero para obsequiarlo a su querida, insinuó al sobrino que preguntara si su marido era el ladrón. El sobrino preguntó y el cedazo que hasta entonces había permanecido inmóvil sostenido en el espacio, comenzó a moverse afirmando la pregunta. Llena de emoción y de celos la señora exclamó "es el único que podía ser". Se repitió por muchas veces las preguntas por las demás personas y por el dueño de la casa, con idénticos resultados. La señora faltando al ofrecimiento de no decirle a su marido lo que había pasado, le contó sin embargo. Se reunieron de nuevo con el sobrino y el resultado fué idéntico. Indignado el caballero, cogió el mismo una de las orejas de las tijeras e hizo que su mayordomo cogiera la otra. Se repitió la pregunta por tres veces y el cedazo afirmaba siempre la pregunta moviéndose vertiginosamente. El caballero quedó asombra-

do y lleno de indignación rompió el cedazo. Y el sobrino apaciguó los ánimos diciendo, como al principio, que hacía eso por entretenimiento pero que no creía.

Las brujerías entre los Campas.

Para dar a conocer algunas prácticas de brujería entre los campos trascribimos los párrafos más importantes de la publicación que hizo Fr. Julián de Goyoaga, con el encabezamiento de "La hija del brujo", en una de "Las Florecillas de San Antonio", cuyo número no podemos recordar, ni nos ha sido ya posible conseguir.

El referido padre en algunos de sus acápites dice así: "Para comprender lo que es puerto Ocopa, hay que tener en cuenta una costumbre que es como un rito sagrado entre los campos, para quienes toda enfermedad y con más razón la muerte, es efecto de un maleficio".

El "Machi" o brujo es el médico y por lo mismo se le llama cuando hay algún enfermo. Acude el galeno, fuma, escupe, chupa la parte adolorida, hace como que extrae pedazos de cierta madera dura, que por maleficio le habían metido al enfermo, y que le causaba el dolor, y que el brujo por habérselos metido previamente en la boca escupe como si se los extrajera al paciente. Y si con tan eficaz remedio no mejora el enfermo, ni sana, sino que sigue la enfermedad, o muere, echa la culpa de la enfermedad o de la muerte a algún objeto, por ejemplo a las hormigas, por lo que se ponen a destruir todos los nidos de hormigas que encuentran; o a algún árbol, o piedra a los que golpean con rabia; y no pocas veces a alguna persona, de ordinario desválida, criatura, huérfano o prisionero, cualquiera de los cuales desde ese momento queda condenado a muerte, la cual se ejecuta en medio de una borrachera, u orgía colosal, para lo cual preparan harto mashato, que es una chicha hecha de yuca mascada".

"No pocas veces sucede que por piedad y cariño paternal, o porque no tienen como hacer la fiesta o por interés, tratan de deshacerse del ser maléfico, al cual desde la sentencia del brujo le cobran un odio y miedo pánico al mismo tiempo y lo venden a algún extraño, que desde luego tiene que ser civilizado porque ningún salvaje acepta semejante prenda".

"Esta costumbre no se puede condenar en absoluto ni prohibirla, porque ello sería condenar a muerte a tantos infelices sin más culpa que su desgracia; pero esta costumbre ha fomentado muchas veces la codicia de más de un civilizado, que por una pieza de tocuyo ha comprado, esta es la palabra, más de una de esas criaturas. y ¿para qué? Para que sea su esclavo o poco menos, a la cual le enseñan a trabajar y nada más, o lo que es peor, a robar, a mentir y a engañar y cosas por el estilo, a lo que pomposamente

llaman civilizar los que visten pantalón, usan corbata y sombrero y se emborrachan con coñac y whisky”.

La brujería en el Departamento de Lima. Extracto de la Obra de Valdizán y Maldonado.

“El brujo o el curandero hace descalzar al enfermo y le hace marchar así a pies desnudos sobre la arena. Toma, en seguida arena de las huellas de la marcha y procede a freirla en una sartén con ajo macho. Si el daño sufrido por el enfermo es obra de hechicería, se le ulceran los pies”.

“En el departamento de Lima, cuando se desea prevenir la brujería, se hace un pequeño envoltorio conteniendo los siguientes objetos: un limón de los más pequeños, dos ajos, una ramita de hierba buena, unos granos de sal de comer y una pequeña cantidad de incienso. La persona que desea sustraerse a la brujería toma siete pequeño envoltorio y con él recorre siete iglesias durante siete viernes, mojando el envoltorio en agua bendita en cada una de las siete iglesias y dirigiéndose después de tomada esta agua bendita, al altar mayor, ante el cual deberá decir por tres veces consecutivas: “Libradme de mis enemigos que me quieren mal”. El envoltorio se conserva en la casa y es considerado como de una gran eficacia contra los daños o cochinadas que los enemigos pretenden llevar a cabo”.

La “limpia” en el Departamento de Lima. Relato personalmente referido por el señor Alfonso Mori Revoredo.

En la ciudad de Lima, se enfermó el hijo de la cocinera del señor Mori. Una amiga que lo vió dijo que seguramente tenía susto. Vieron a una curandera quien confirmó el diagnóstico dado por la amiga. Dijo que las pestañas las tenía desviadas por efecto del susto y que era necesario “limpiarlo”. La enfermedad del menor consistía en diarrea constante. Un día martes llevaron al menor a casa de la “curandera”, quien realizó la siguiente ceremonia: Pronunciando en voz queda una serie de invocaciones y rezos, movía la mano constantemente, con la palma abierta y los dedos juntos. El movimiento de la mano lo realizaba primero de arriba abajo, y después, de adentro afuera. Tomó en seguida un bocado de una bebida que parecía agua pura y con ella roció la cara del menor. Luego la limpió con un trapo y ordenó que en casa le pusieran ropa limpia. Cobró un sol por su trabajo. El viernes de la misma semana se repitió la misma curación y el menor quedó completamente sano.

Lima, 14 de Mayo de 1936.

HELÍ PALOMINO ARANA.—CÉSAR RODRÍGUEZ H.—SAMUEL RAMÍREZ CASTILLA.